

El carácter expletivo de NE: ¿una tradición gramatical?

Jesús F. VÁZQUEZ MOLINA
Universidad de Extremadura

Mi propósito es, en las páginas que siguen, el de proponer una respuesta para la pregunta que figura en el título de la comunicación. Para ello, me propongo realizar un pequeño recorrido histórico en el que estarán presentes algunos de los más importantes gramáticos desde el s.XVII hasta nuestros días, los cuales han ido conformando lo que suele denominarse la «tradición gramatical». Analizaré el espacio que en estas obras se dedica a la negación, particularmente a la negación expletiva e intentaré mostrar cómo se ha ido conformando una visión concreta de esta cuestión. Se trata de una contribución necesaria dentro de un estudio más amplio, que aborde aspectos centrales del llamado *ne* expletivo.

Empecemos por constatar que es una opinión unánime, entre los gramáticos, el considerar que la partícula *ne* es el elemento fundamental en la sintaxis de la negación en francés contemporáneo. Sirva como ejemplo esta cita de Brunot cuando afirma: «*Ne* est le mot négatif par excellence: il suffit à lui seul pour nier et il est le seul mot qui serve à nier» (Brunot & Bruneau 1969:473).

Proveniente del latín *non*, la partícula *ne* aparece en época muy antigua en los textos, junto al propio adverbio latino, y desde el francés medio comienza a sustituirlo hasta que aquél se circunscribe a los contextos que conocemos hoy.

No obstante, como es bien sabido, es una característica de la lengua francesa la presencia de otra partícula auxiliar que refuerza la negación principal. Se trata de términos como *mie*, *goutte*, *point* o el ampliamente generalizado *pas*, que corresponden todos ellos a conceptos muy pequeños o sin valor. No son exclusivos del francés y, como señala Wartburg, se encuentran particularmente en el latín vulgar (Wartburg 1971:46-47). Pronto perderán su fuerza expresiva para constituirse en parte integrante de la negación hasta que a finales del S.XVI *ne.....pas* o *ne..... point* representan la negación tipo.

A pesar de ello, los casos en los que *ne* aparece solo son muy abundantes todavía en los textos franceses del s. XVII, por lo que en esta época encontramos los primeros intentos gramaticales de normativización de este hecho, clasificando todos esos casos en función de ciertas construcciones sintácticas y considerando, eso sí, que la norma general debe ser la de la inclusión de los dos términos de la negación.

La casuística es muy abundante y variada, donde coexisten todo tipo de enunciados, formando un «cajón de sastre», en el que, entre otros se encuentran los que más tarde se considerarán usos «expletivos». De entre todos ellos, cito algunos ejemplos .

En las oraciones condicionales, al contrario del francés contemporáneo, suele omitirse *pas* y *point*:

Si je ne vous aymoïs, si je ne vous tenoïs de mes amis

Por otra parte, Vaugelas propugna la supresión de estos elementos ante otros adverbios de negación como *jamais*, *plus*, *aucun* o *nul*, siendo ésta una regla que se impondrá pronto, empezando por aquellos más netamente negativos como *jamais*.

Con algunos verbos, habitualmente encuadrados en el apartado de semi-auxiliares como *pouvoir*, *savoir*, la presencia de *ne* resulta suficiente para garantizar al enunciado un significado negativo. Sin embargo, en el segundo caso, la construcción con la doble negación es entonces posible, con la condición de distinguir los enunciados con y sin *pas*, que expresarían, respectivamente, duda y negación. A este respecto, en la gramática de Oudin, se cita el siguiente ejemplo:

Je ne sais ce que vous pensez

Je ne sais pas ce que vous pensez

Para este gramático, sólo la segunda de las frases es negativa ya que «*nie absolument de sçavoir*» (Oudin 1645: 288), mientras que en la primera el valor del verbo citado sería equivalente al de duda sobre el contenido de la completiva.

Estas precisiones de Oudin son una constante en una época en que los gramáticos fijan una norma e imponen un uso, con argumentos en ocasiones de poco fundamento, y en un momento en que los textos son mucho más libres y están plagados de casos que no se ajustan a las pautas marcadas.

Asimismo, al observar atentamente las gramáticas de entonces, se aprecia la confusión que a veces se establece, al hablar de negación, entre forma y significado de la misma. Un enunciado de forma negativa puede no tener significado negativo y a la inversa, tal como se aprecia en este ejemplo de Oudin;

Que je meure si cela n'est vray.

Según él, *pas* debe excluirse en este caso, puesto que «*la phrase a un sens affirmatif*» (Oudin 1645: 285-286).

En efecto, desde una perspectiva enunciativa, el locutor sostiene la tesis: *cela est vrai*, utilizando para ello una estructura sintáctica de tipo negativo: *Si cela n'est pas vrai, je meurs*. Oudin hace bien en separar este ejemplo de otros casos de *ne* solo, porque aquí se da esa discordancia —en palabras de Damourette y Pichon— presente en el llamado *ne* expletivo. Hay que constatar que este análisis es una excepción. En el s. XVII ningún gramático destaca los casos de ese tipo como una categoría diferente del empleo absoluto de *ne*.

Veamos cómo se explican entonces los casos más habituales de *ne* expletivo: los contenidos en completivas que expresan impedimento, prohibición y temor, así como en cierto tipo de comparativas.

En relación con los primeros, Oudin hace este interesante comentario a partir de una completiva introducida por uno de estos verbos:

«On dit, *J'ai peur, je doute que vous ne faciez*, et je croy que la negative n'est pas necessaire en cette façon de parler, car l'apprehension se peut aussi bien tesmoigner en disant, *j'ai peur que vous faciez une mauvaise action* et cette phrase exprime une doute de l'action, mais si on y met les deux négatives, *j'ai peur que vous ne faciez pas.*, la négation est bien plus absolue.» (Oudin 1645: 286)

Encontramos así de nuevo esa gradación que va desde la ausencia total de negación, lo que refuerza el matiz de duda expresado por el verbo, hasta la aparición de la negación doble, que parece dar al enunciado un carácter más concluyente, más «negativo», en palabras de Oudin. Entremedias, los enunciados que contienen sólo *ne*, cuya presencia empieza a considerarse innecesaria, y sobre todo, se comprueba que definitivamente *ne* no puede por sí solo constituir una negación.¹ Por otra parte, del análisis de este gramático se deduce que la negación doble destaca el semantismo negativo del verbo —en palabras de Joly— o lo que es lo mismo, la manifestación del temor se hace más explícita. Puede decirse que el locutor desea o espera que **no** haga esa mala acción.

Algo muy similar ocurre con *empêcher* y sus derivados. En el s.XVII, aún se empleaba la negación compuesta en contextos donde el francés moderno no lo permitiría, tal como se observa en el siguiente ejemplo:

Cela a empêché que le siège de Meurs ne s'est pas fait

Este ejemplo de Malherbe resulta muy interesante para explicar el fenómeno por el cual el locutor se ve en la necesidad de utilizar una negación de dos términos. La oración sintácticamente subordinada es sin embargo la principal desde el punto de vista semántico, porque el «sitio» en cuestión efectivamente no se realizó y eso es lo que se pretende destacar al presentar el enunciado de esa manera.

No obstante, conviene recordar que en este siglo lo habitual es la presencia única de *ne* o incluso su ausencia:

Empêchez surtout qu'elles ne sortent.

El análisis no puede diferir mucho del precedente. Lo verdaderamente relevante es *qu'elles ne sortent (pas)*. Observemos que la acción que expresa la subordinada no se presenta como segura, ya que aquí se da alguna posibilidad de que lo que se enuncia en la subordinada pueda llevarse a cabo: Digamos que «es posible que salgan, pero hay que impedirlo».

Citaré brevemente también los contextos en los que *ne* aparece tras el verbo *nier*. Ya en esta época, cuando la oración principal tiene forma negativa, debe repetirse *ne* en la subordinada. Se trata de una regla de Vaugelas cuyas alusiones a la elegancia y precisión de la lengua francesa son frecuentes.

«Je ne nie pas que je ne l'aye dit, et non pas, je ne nie pas que je l'aye dit. Ce dernier néanmoins ne laisse pas d'être français, mais peu élégant: l'autre est beaucoup meilleur. Notre langue aime deux

1.- Hay sin embargo otros gramáticos, como Malherbe, que consideran imprescindible la presencia de *ne* en estos contextos.

négations ensemble qui n'affirment pas comme en latin» (Vaugelas 1647: Remarque XLII).

Por último, veamos lo que ocurre en los comparativos de superioridad e inferioridad con relación a la negación expletiva. Según Brunot, *non pas* es todavía la negación más usual en este contexto.

Les tromperies se connaissent mieux par les evenements que par les apparences

Les tromperies se connaissent mieux par les evenements que non pas par les apparences.

Estos dos ejemplos son citados por Oudin, quien considera que el primero es el «mejor», aunque la Academia propugna seguir utilizando *non pas*. No hay, pues, acuerdo a este respecto entre los gramáticos. Oudin considera que cuando la primera parte del comparativo se termina por un infinitivo, es preciso utilizar *non pas*, dejando *ne* para el resto de los casos. Vaugelas, por su parte, sostiene que es más elegante la utilización exclusiva de *ne*, aun cuando el uso de las dos negaciones transforme la expresión en más fuerte. Como vemos, la doble negación sigue siendo caracterizada como la auténtica, la que niega con más vehemencia.

Hasta aquí la situación de este elemento en las gramáticas del s.XVII, un siglo en el que los ejemplos de *ne* expletivo son ya frecuentes, aunque sin que sean analizados de manera diferente a otros casos de empleo absoluto de *ne*. Por tanto, no hay una separación clara entre usos expletivos y negativos de este elemento, lo que no es necesariamente un defecto, ya que, según se considera en los estudios más modernos (por ej. Muller, 1991), no parece que la naturaleza de uno y otro sea totalmente distinta. Por otra parte, la distancia entre los textos y las gramáticas es muy grande en la época; los primeros presentan una gran libertad de combinaciones, mientras en las segundas se dan una serie de discrepancias entre los autores, intentando establecer la norma que debe seguirse en cada caso. Conviene reseñar también que los argumentos —siempre extralingüísticos— utilizados para fijar esa norma son, como hemos visto, muy débiles en la mayoría de los casos, y en otros ni siquiera existen. La mayor parte de las explicaciones se centran en que tal construcción es más elegante o tal otra de mayor fuerza expresiva, sin que puedan explicar claramente la presencia o ausencia de *ne*.

En lo que respecta al s.XVIII, los gramáticos no podían permanecer ajenos a una cuestión tan espinosa y le dedican más espacio que en el siglo precedente. Esta época marca la separación del elemento expletivo —el primero en distinguir ese uso parece ser d'Olivet, quien lo denomina «partícula prohibitiva»— del resto de usos aislados de *ne* (Muller 1991: 358).² Son numerosas las obras que de un modo u otro tratan de la negación y se ocupan de este elemento.³

2.- Regnier -Desmarais en su *Traité de la langue française* dedica un apartado a las partículas expletivas o redundantes. Trata de los elementos que a veces son superfluos en la lengua, pero no cita en ningún caso *ne*.

3.- Destaca, por su importancia, Beauzée, en *l'Encyclopédie* (cf. el artículo «Négation» de *L'Encyclopédie Methodique*).

Dichas reflexiones no por abundantes ayudan a clarificar el problema. En general, o bien establecen una relación analógica con el latín —algo que volveremos a encontrar más adelante— o bien se concretan en sutiles razonamientos, muy propios de este siglo, que pretenden justificar la aparición de la molesta partícula.

En el caso del verbo *craindre*, D'Olivet distingue entre el adverbio de negación presente en: *Je ne crains pas qu'il verse trop de larmes* y la partícula prohibitiva de *je crains qu'il ne verse trop de larmes*. Con *empêcher*, la vacilación se hace sentir por igual en los enunciados de sentido positivo que en los negativos. Para algunos, *ne* debe aparecer en cualquier caso. Idéntico es el caso de los verbos *garder* o *prendre garde* en los que la Academia exige el *ne*. Las comparativas son las que presentan las distinciones más sutiles. Se diferencia si la frase es negativa o afirmativa y a su vez si se trata de un comparativo de igualdad o desigualdad, etc.

Dentro del inventario de estas construcciones que las distintas gramáticas van estableciendo en este momento destacaré, para ilustrar una vez más su manera de proceder, el caso de *ne* tras las conjunciones *à moins que*, *sans que*, *avant que* y *jusqu'à ce que*. En el primero de los ejemplos, la Academia, en su afán de precisión, declara que *ne* es necesario a causa de la exactitud que imprime a la frase. Por las mismas razones, los gramáticos prescriben este adverbio acompañando a *sans que*. Con *avant que* la cosa se complica, ya que en esta ocasión, la Academia en ningún momento es partidaria del *ne*, aunque también aquí los textos entran en contradicción con las normas y utilizan esta partícula cada vez más. Merece la pena citar una norma que aparece en una obra llamada *Manuel des amateurs de la langue française* y que reproduce Brunot: «On doit faire usage de *ne* après *avant que*, toutes les fois qu'il y a du doute sur la réalité exprimé par le verbe qui vient après *avant que*; et on doit supprimer le *ne* toutes les fois que ce verbe exprime une action sur l'existence de laquelle il ne s'élève aucun doute.» (Brunot 1966c: 1866). De acuerdo con este principio, se distinguen los siguientes ejemplos:

Fermez la cage avant que l'oiseau ne sorte

Tenez ce petit oiseau dans un nid pour qu'il ne souffre pas avant que ses plumes aient paru.

De nuevo, el sentido de *ne* se halla inmerso en el matiz dubitativo de la frase, argumento que no por repetido explica la razón de su presencia en ciertos enunciados. Se trata, en definitiva, de un intento más de regular desde la gramática algo que no se sujeta a una estricta norma en la lengua.

El siglo XIX contempla un cambio en la consideración del estatuto particular de ese *ne*, desde el momento en que empieza directamente a ser considerado como un elemento inútil en la lengua, dando pleno sentido al término «expletivo». Littré, representante máximo de esta tradición, define así el término: «Terme de grammaire. Il se dit des mots inutiles au sens, mais qui servent à remplir la phrase». La definición no puede ser más explícita y aunque esa será la etiqueta que se impondrá hasta nuestros días, existen otras, más curiosas, como la de «abusif» o incluso «parasite», que son suficientemente representativas de la escasa importancia que se da al elemento en cuestión.

Volviendo a Littré, en su conocido diccionario encontramos dos denominaciones, que caracterizan dos tipos de ejemplos de *ne*, que califica, respectivamente, de «dubitativo» y «expletivo». El primero se encuentra en los casos más comunes, aquellos en los que precede a verbos de temor, duda o negación. Si el matiz de duda desaparece del contexto, y con ello el *ne*, estamos ante un hecho positivo e incontestable. Examinemos estos dos ejemplos, en los que aparece el verbo *douter*, que en forma negativa o interrogativa, puede construirse con un *ne* expletivo:

Doutez-vous que je sois votre ami?

Je ne doute pas que César ait été assassiné dans le sénat.

Visto desde la perspectiva enunciativa, y considerando que ambos aparecen bajo la esfera del *je*, se observa que el locutor se identifica claramente con el sentido afirmativo del enunciado: *Je suis votre ami / César a été assassiné dans le Sénat*, por lo que resulta evidente que, en efecto, *ne* no tendría sentido en este caso. Este tipo de explicación no se aleja demasiado de las que he examinado anteriormente, en las que el adverbio en cuestión interviene dotando a la frase de un significado de duda por lo que, al menos, se otorga un valor a este elemento.

Por el contrario, cuando forma parte de las oraciones comparativas, Littré lo califica simplemente de expletivo, considerando que no presenta valor alguno. Como argumento, encontramos de nuevo la alusión al latín: «Le caractère explétif de ce *ne* est prouvé par le latin qui ne mettait point de négation» (Littré 1863-72 : 701). En este tipo de contextos, y al igual que otros gramáticos que le precedieron, trata de establecer reglas que distingan cuando debe o no aparecer la negación expletiva, particularmente sobre su ausencia en el caso en que la comparativa es negativa: *Il n'est pas plus riche qu'il était*. No obstante, añade que muchos escritores no hacen caso de la norma. Esta vez, la rigidez de las normas choca con el criterio de autoridades, en el que tantas veces se basan esas mismas reglas.

Precediendo a la locución *avant que*, la construcción es totalmente libre: «on met, si l'on veut, un *ne* qui est toujours explétif» (Littré 1863-72 : 701). Littré, que influye de manera decisiva en los gramáticos posteriores, se ocupa sólo tangencialmente de este elemento, considerándolo inútil en el enunciado.

Ferdinand Brunot, otro de los estudiosos que conforman la tradición gramatical, se refiere más extensamente al que denominane *modal*. *Sitúa esta partícula* dentro de las oraciones subordinadas y pasa revista con bastante exhaustividad a los contextos en los que puede aparecer. Se trata, en todo caso, de una mera clasificación en la que la única explicación es que se trata de una *servitude grammaticale*. Además, numerosos ejemplos de *ne* tienen como explicación el «contagio», la analogía con otra estructura similar. Es el caso por ejemplo de *de peur que*, por analogía con *craindre*, o de otros contextos aislados en los que entraría en juego tal regla.

Por otra parte, en las páginas de *Le Bon Usage*, Grevisse se felicitaba así por la próxima desaparición de la incordiante partícula:

«L'emploi de ce *ne* explétif, contre lesquels s'élèvent les grammairiens logiciens, n'a jamais été bien fixé et tend même à disparaître. Dans

l'usage littéraire (...) il est le plus souvent facultatif; la langue parlée, en tout cas, se débarrasse de cette particule *parasite*» (Grevisse 1969: 872).

Ante esta opinión, caben sin duda algunas reflexiones: en primer lugar, la gramática y la lógica son, afortunadamente, dos disciplinas diferentes y la primera no tiene por qué obedecer a la segunda, a no ser que hablemos de una lógica «natural», según la terminología de J.-B. Grize. Sobre su tendencia a la desaparición, no hay más que consultar el reciente estudio de Muller para darse cuenta de la vigencia de este fenómeno. Y en cuanto a lo de partícula parásita, el adjetivo se comenta por sí mismo.

Conviene tener en cuenta que la noción de tradición, en lo que respecta a este elemento, no es tan antigua. Es sobre todo a partir del siglo pasado cuando se encuentran las alusiones más descalificadoras y las que inciden en considerar que no tiene valor, que es un mero recurso de la lengua escrita y, en definitiva, que su presencia en el enunciado es superflua. Hasta entonces, con mejor o peor fortuna, se había intentado, sin éxito, regular el uso de la partícula, aunque los argumentos no hayan sido precisamente de peso. Por otra parte, el calificativo de «expletivo» aplicado a cualquier elemento de la lengua no tiene razón de ser si nos situamos en una perspectiva lingüística seria. En efecto, no tiene sentido considerar que la lengua produce signos que, por su propio carácter o por su localización en ciertos contextos, no posean significación alguna. En el caso de *ne*, debe existir alguna característica que explique su utilización, siempre en los mismos contextos, aunque su presencia no sea imprescindible.

Esta idea es la que ha llevado a algunos lingüistas a plantear un valor para *ne* expletivo, desarrollando distintas hipótesis, según la perspectiva utilizada. Como sería muy largo resumirlas aquí, citaré la negación «discordantielle», de Damourette y Pichon, la «saisie précoce» de los seguidores de Guillaume y, más recientemente, las aportaciones de Robert Martin, Claude Muller o Robert Forest.

No obstante, esa actitud positiva no siempre se refleja en las gramáticas actuales, las cuales muchas veces llevadas por la consideración que «tradicionalmente» se ha dado a la negación expletiva, no dudan en calificarla de recurso estilístico o de mero hecho de contaminación. Es obvio que desde una perspectiva exterior a la lengua, que sólo tenga en cuenta el aspecto normativo de la gramática, no puede considerarse seriamente esta cuestión. Debe considerarse que la propia definición de la negación, como bien se refleja en las construcciones con *ne* expletivo, no es un asunto exclusivo de sintaxis, sino que afecta especialmente a la semántica y particularmente a la perspectiva que el locutor pretenda adoptar hacia su propio enunciado.

BIBLIOGRAFIA

- BRUNOT, F. (1967) : *Histoire de la langue française, tome II*, Paris: Armand Colin.
BRUNOT, F. (1966 a) : *Histoire de la langue française, tome III, 2ème partie*, Paris: Armand Colin.
BRUNOT, F. (1966 b) : *Histoire de la langue française, tome IV, 2ème partie*, Paris: Armand Colin.

- BRUNOT, F. (1966c) : *Histoire de la langue française, tome VI, 2ème partie*, Paris: Armand Colin.
- BRUNOT, F. et C. BRUNEAU (1969) : *Précis de grammaire historique de la langue française*, Paris: Masson.
- GREVISSE, M. (1969) : *Le bon usage*, Gembloux: Duculot.
- JOLY, A. (1972) : «La négation dite *expletive* en vieil anglais et dans d'autres langues indoeuropéennes», *Études anglaises*, XXV/1, 30-44.
- LITRE, E. (1863-1872) : *Dictionnaire de la langue française, tome 2*, Paris: Hachette.
- MULLER, Cl. (1991) : *La négation en français*, Genève: Droz.
- LOUDON (1645) : *Grammaire française*, Paris: Jean Berthelin.
- REGNIER - DESMARAIS (1706) : *Traité de la grammaire française*, Paris: J. B. Coignard.
- VAUGELAS (1647) : *Remarques sur la langue française*, Paris, Jean Camusat et Pierre le Petit.
- WARTBURG, W. (1971) : *Evolution et structure de la langue française*, 10ème éd. Berne: A. Francke.